

MADRE TIERRA CALLADA

Cuando vengan los hombres
Abre tu corazón para que entren
¿Qué hace un corazón cerrado a la esperanza
O una ilusión que no tiene mañana?
Cuando vengan los hombres
Auscúltales el alma,
Muéstrale tu cuerpo;
Desde la prima noche a la alborada
¿Acaso quieres que los hombres se vayan?
Escucha el sonido en sus sonrisas
Observa las miradas con que le hablan al cielo.
Aprende su lenguaje, no seas tonta
Cuando vengan los hombres,
Ten confianzas en ellos,
Diles que estás atada al Universo
Diles que te han robado el alma;
Abre tu corazón, para que pasen;
Pero jamás les mientas,
Madre tierra callada.

No dejes que te toquen en el ángulo recto,
Sus manos, podrían herirte una y tantas.
Recuerdas que son hombres,
Y si los dejas ir, mañana te dolerá la calma.
Cuando vengan los hombres
Muéstrale que los amas,
Que son tan tuyo como el alba
Más sin embargo, madre tierra callada

Muéstrales que eres madre
Y que aquellos que en tu contra se vuelvan
Recibirán una tormenta de palabras
Y Babel se erigirá de nuevo
Para los que no entiendan
Que la tierra, será siempre su «nana»,

Y que a ti volverán,
Todos los que te aman,
Porque el hombre,
La mitad de su vida sueña
Y la otra mitad descansa.
Y su alma fue forjada en tu seno
A puro ardor y flama.

Cuando vengan los hombres,
Madre tierra callada, diles,
Que no te toquen las entrañas,
Pues de ese corazón que en ti palpita
Volverán a nacer ¡Los hijos de la Patria!
Y siempre serás tú
La dueña de su estancia.

Cuando vengan los hombres,
Madre tierra callada,
¡Diles, que no se vayan!
Que tú no lo echarás
Pues los hijos se aman,
Aun cuando destruyen

Las riquezas que has puesto
Tras sus plantas;
Las selvas, las montañas,
Los mares, los leones y cabras,
Las aves, las flores
Y la verde esmeralda.

Cuando vengan los hombres,
Madre tierra callada, retenlo...
Devuélveles el ímpetu y la calma
Tráeles corduras y nostalgias,
Y dales sensatez y dales ansias
De cultivar en ti una luz visionaria
Que los guie en la fe y en la desgracia,
Porque sin ti, madre tierra callada,
Hoy no serían nada,
Porque tú eres la «tierra»
En que el hombre ha cifrado
¡Todas sus esperanzas!

Poema Inédito:
Cecilio Díaz Carela
Santo Domingo, 1996.